

SONIA FERNÁNDEZ-VIDAL

LA PUERTA DE LOS
TRES CERROJOS



Después de recibir un misterioso mensaje, Niko recorre un nuevo camino para ir al instituto y descubre una casa que no había visto nunca antes. La resolución de un enigma le permite entrar en lo que resulta ser un extraño lugar donde nacen universos, hay un gato que aparece y desaparece, y es posible teleportarse.

La puerta de los tres cerrojos es la primera novela que explica la física cuántica —de forma divertida y comprensible— a los más jóvenes, una aventura cuántica de la que ya han disfrutado 25 000 lectores de todas las edades.

Índice de contenido

Cubierta

La puerta de los tres cerrojos

1. Un mensaje misterioso

2. La casa de los tres cerrojos

3. Materia contra antimateria

4. El arte de tunelear

5. El hada cuántica

6. El taller de relojería relativa

7. Los gemelos

8. La familia estándar

9. Teleportación

10. El centro de inteligencia cuántico

11. Superposición

12. El maestro Zen-O

13. El gato de Schrödinger

14. El Boss-on de Higgs

15. Los peores vampiros del universo

16. Críptex cuántico

17. El laberinto

18. La entrada al laberinto

19. El camino de la verdad

20. Los tres senderos

21. Shambala

22. Excelente cum laude

23. El templo

24. La despedida

Epílogo

Diccionario para estudiantes aventajados

Aceleración

Acelerador de partículas

Agujero negro

Antimateria

[Antipartícula](#)

[Antiquark](#)

[Átomo](#)

[Bottom](#)

[Big Bang](#)

[Big Crunch](#)

[Bosón de Higgs](#)

[CERN](#)

[Charm](#)

[Contracción de longitud](#)

[Criptografía cuántica](#)

[Dilatación del tiempo](#)

[Down](#)

[Electrón](#)

[Electronvoltio](#)

[Entrelazamiento](#)

[Fermilab](#)

[Fotón](#)

[Fuerza de la gravedad](#)

[Gravitón](#)

[Incertidumbre de Heisenberg, Principio de](#)

[Leptón](#)

[Large Hadron Collider](#)

[Los Alamos National Laboratory \(LANL\)](#)

[Modelo estándar](#)

[Muon](#)

[Neutrino](#)

[Neutrón](#)

[Núcleo atómico](#)

[Öpik-Oort](#)

[Partícula fundamental](#)

[Partícula subatómica](#)

[Protón](#)

[Quark](#)

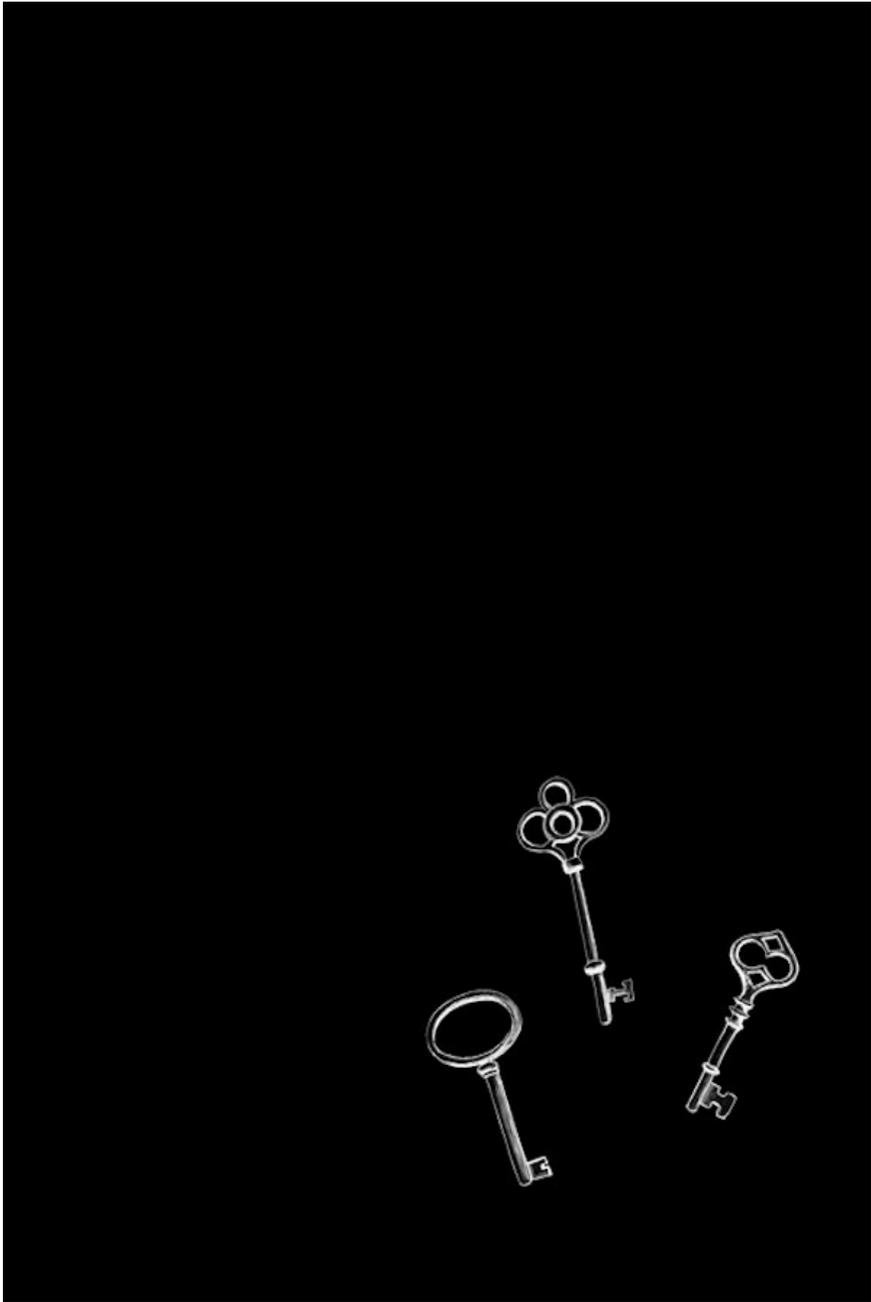
[Relatividad Especial, Teoría de la](#)

[SLAC National Accelerator Laboratory](#)

[Strange](#)
[Super Kamiokande](#)
[Superposición, Principio de](#)
[Tau](#)
[Teleportación](#)
[Top](#)
[Túnel, efecto](#)
[Up](#)
[Vacío](#)
[Velocidad](#)
[Velocidad de la luz](#)
[Agradecimientos](#)
[Acerca de la autora](#)
[Notas](#)

*A mis maravillosos padres, José Miguel e Irene, a
mi hermana Núria y a mi alma gemela y
compañero, Alberto. Este libro es para vosotros,
que, con amor, me habéis acompañado y guiado a
lo largo de mi vida.*







UN MENSAJE MISTERIOSO

Niko se quedó paralizado en la cama, perplejo por lo que acababa de aparecer en el techo de su habitación:

«Si quieres que sucedan cosas diferentes, deja de hacer siempre lo mismo».

La enigmática frase se reflejaba, por algún extraño efecto óptico, justo encima de su cabeza. Estaba acostumbrado a ver el reflejo de los coches que pasaban por la calle y podía incluso distinguir su color, pero nunca le había sucedido algo así.

El grito de su madre hizo que abandonara aquel enigma y se incorporara de un salto.

—¡NIKO, GANDUL, VOLVERÁS A LLEGAR TARDE!

Mientras se vestía, evocó con amargura el día anterior. Su estómago se retorció al recordar al profesor de física. Tenía la mala costumbre de preguntarle justo cuando su cabeza estaba en las nubes, y había metido la pata hasta el fondo. Toda la clase se había reído a su costa, incluida la chica que tanto le gustaba.

Para acabar de empeorar las cosas, durante la hora de gimnasia, el coleccionista de novias de la escuela se había

acercado a tontear con ella. Aquel presumido sin cerebro había conseguido más avances en dos minutos que él en dos años. Al verla reír tontamente, Niko entendió que ella sería la próxima en formar parte de la colección. Se estremeció nada más pensarlo.

Había sido uno de aquellos días en los que el universo entero parece estar conspirando contra uno.

Mientras pensaba en sus desdichas, Niko se vistió a toda prisa. Se enfundó unos tejanos rotos y la camiseta del día anterior, que estaban encima de la silla. Con un rápido movimiento de manos, se peinó el pelo y observó su reflejo en el espejo del armario. Niko había nacido con una peculiaridad: un ojo de cada color. Uno de ellos era azul y el otro verde. Sus padres esperaban que, al crecer, ambos ojos adoptarían un mismo color. Pero no fue así.

A continuación, arrastró con el brazo los libros que estaban sobre su escritorio hasta meterlos en la mochila. Pensó que tenía que ahorrar para comprarse una nueva. Aquella era demasiado infantil y no contribuía a que mejorara su ya escasa popularidad.

Levantó la vista dando un suspiro, y entonces la volvió a ver; la frase misteriosa seguía reflejada en el techo. Intrigado, Niko arrojó la mochila sobre la cama y sacó la cabeza por la ventana, intentando deducir el origen de aquella extraña proyección. ¿Sería una campaña de publicidad?

Pero no supo ver de dónde procedía.

Se acordó de la profesora de física que había sustituido a su enemigo durante un mes, a principios de curso. Se llamaba Blanca. Era muy guapa y simpática, pero hablaba tan rápido cuando se entusiasmaba que se ganó el apodo de *Blancandecker*.

Les había hablado de la reflexión y la refracción. Había entrado en clase con un espejo enorme. Tras apagar las luces, pidió a Niko que crease una nube con la tiza del borrador. Lo sacudió con la mano, y entonces ella encendió su

linterna. Gracias a la nube de tiza, pudieron visualizar el camino recto que seguía el haz.

Luego encendió las luces de nuevo y les propuso un enigma:

«IMAGINAOS UNA CALLE POR LA QUE CIRCULA UN COCHE OSCURO, SIN LUCES. TODAS LAS FAROLAS DE LA CALLE ESTÁN APAGADAS. NO HAY RESPLANDOR DE NINGUNA CASA NI LUZ PROVENIENTE DE LOS ESCAPARATES. DE REPENTE, UN GATO NEGRO CRUZA POR DELANTE DEL COCHE. SIN EMBARGO, EL CONDUCTOR FRENA A TIEMPO ANTES DE ATROPELLARLO. ¿CÓMO HA CONSEGUIDO VERLO?».

En la clase se hizo un silencio expectante. Todos temían que una mala respuesta diese como resultado un punto negativo en su expediente. Blanca insistió un par de veces y, al no obtener respuestas, se resignó a dar la solución:

«NADIE OS HA DICHO QUE FUESE DE NOCHE. ERA PLENO DÍA, DE MODO QUE EL CONDUCTOR NO TUVO PROBLEMA PARA VERLO Y PARAR».



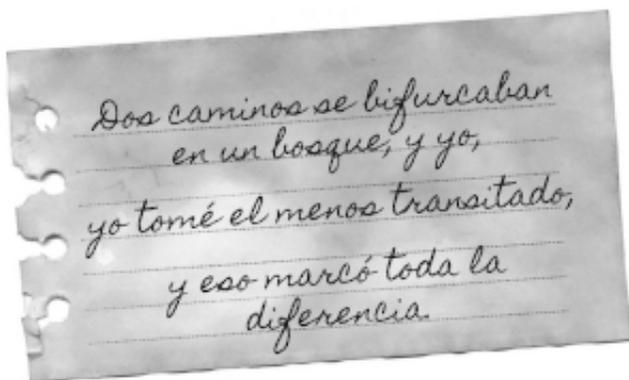
—¡NIKO!

El tono crispado de su madre hizo que renunciara a seguir buscando el origen del misterioso mensaje.

Entró en la cocina y engulló casi sin respirar el bol con cereales y leche mientras su madre lo sermoneaba. Como cada mañana, bajó los escalones de dos en dos hasta llegar al portal. Abrió la puerta de la entrada, como siempre, y miró la calle por la que solía bajar hacia su instituto.

De repente, se detuvo en el portal. Un escalofrío recorrió su espalda al recordar las palabras que tanto le habían intrigado unos minutos antes: «Si quieres que sucedan cosas diferentes, deja de hacer siempre lo mismo».

Instintivamente, giró la cabeza para mirar la calle cuesta arriba. Nunca había tomado esa dirección para ir al instituto, porque implicaba dar un rodeo. Además, la parte alta de aquella zona era solitaria y apenas había tiendas. Recordó de repente unos versos que había visto en la carpeta de la listilla de la clase. Eran de un tal Robert Frost y decían:



Inspirado por el mensaje misterioso y por el recuerdo de ese poema, Niko decidió subir la cuesta en lugar de ir calle abajo.

Poseído por un repentino entusiasmo, le pareció que era la primera vez que pasaba por allí. Había detalles de la

calle que le sorprendían, desde los colores de las fachadas hasta la fragancia de los árboles otoñales que crecían en las aceras.

Niko se sentía extrañamente alerta, como si algo estuviera a punto de suceder. ¿Era posible que se produjera algún cambio solo con dejar de hacer lo mismo?

Acababa de hacerse esta pregunta cuando se paró en seco. Al lado de una floristería cerrada descubrió un viejo caserón en el que nunca había reparado. Y, sin embargo, había pasado unas cuantas veces por allí. De eso estaba seguro.

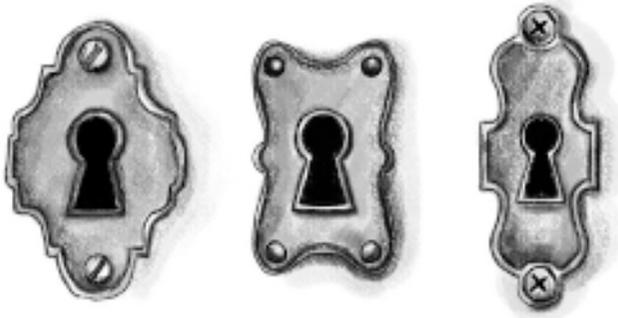
Levantó la cabeza lleno de curiosidad. Pese a la altura del edificio, solo había una ventana en el tercer piso. Estaba cegada con unos viejos postigos de madera. Todo hacía pensar que la casa estaba deshabitada.

Niko miró inquieto la puerta de entrada. Era mucho más nueva que el resto de la casa, que parecía a punto de derribarse. Estaba hecha de una hermosa madera, en contraste con la de los ventanales del tercer piso, que se veía vieja y podrida. Y, más extraño aún, la puerta estaba cerrada con tres robustos cerrojos.

Aquello no tenía sentido. ¿Por qué molestarse en sellar una casa decrepita y abandonada?

Niko se fijó en la poca gente que pasaba por allí. Nadie reparaba en el caserón. Algunos miraban la floristería cerrada y, acto seguido, su mirada saltaba al otro lado de la calle, como si no pudiesen ver aquella edificación.

Aunque iba a llegar tarde al instituto, se acercó a examinar de cerca los tres cerrojos que protegían la puerta. ¿Qué diablos habría allí dentro?



A la izquierda de la puerta descubrió un botón rojo. Niko habría jurado que aquel botón no estaba allí un segundo antes; era como si hubiera aparecido de repente al mirar hacia aquel lado. Pero sabía que eso era imposible, así que asumió que se le había pasado por alto. Debía de estar más dormido de lo que pensaba.

Movido por la curiosidad, no pudo evitar pulsar el botón.

Sin saber qué excusa iba a dar, contuvo la respiración al oír el sonido del timbre al otro lado de la puerta. Pero antes de que volviese a respirar, una voz extrañamente lejana contestó por el interfono:





LA CASA DE LOS TRES CERROJOS

Como no esperaba una respuesta, Niko tragó saliva y se aclaró la garganta. Pero tardaron en salirle las palabras.

—¿Cómo puedo abrir los tres cerrojos?

—ES OBVIO, ¿NO TE PARECE? NORMALMENTE, TODO CERROJO SE ABRE CON SU LLAVE, PERO EN ESTA CASA ES UN POCO DISTINTO. TENEMOS UNA SOLA LLAVE PARA LOS TRES CERROJOS. EL PROBLEMA ES QUE DEBEN ABRIRSE SIMULTÁNEAMENTE.

En este punto, la voz abandonó el interfono.

Niko pensó en la situación imposible que se le planteaba. ¿Cómo podía abrir simultáneamente los tres cerrojos con una sola llave que ni siquiera tenía? Aquello era un enigma comparable al del gato de Blanca. Y, como en aquella ocasión, no tenía ni idea de cómo resolverlo.

Dio unas cuantas vueltas al acertijo sin resultado. Levantó la vista hacia la calle para relajarse. Una anciana paseaba tranquilamente, ajena a sus cábalas.

Sin darse por vencido, observó de nuevo los tres cerrojos. Luego palpó los alrededores de la puerta buscando el